

# EL MOTÍN

Año XXXVIII

Madrid, Jueves 28 de Noviembre de 1918.

Número 40.

**EL MOTÍN**  
PERIODICO SEMANAL  
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS  
Se publica los Jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## La Federación republicana

### Una circular

«Los elementos republicanos que se han reunido para constituir esta Federación necesitan un sistema de relaciones entre sí que, sin menoscabo de su respectiva personalidad y libre actuación en el orden local, les organice para unificar, disciplinar y multiplicar la eficacia de su acción en el orden nacional.

Forman hoy la Federación republicana todos los ciudadanos que estuvieran representados por los parlamentarios y extraparlamentarios en la Asamblea del Ateneo de Madrid y todas las entidades que posteriormente han enviado su adhesión al Directorio. En la Federación pueden estar, conservando su autonomía para la vida interior y la que motive su existencia, todas las organizaciones, agrupaciones, asociaciones, etc., republicanas; todos los Centros, Sociedades políticas, instructivas, de cooperación, gremiales, profesionales u obreras y de cualquier carácter que acuerden cooperar al establecimiento de la República en España.

Pero todos estos elementos necesitan concertarse para tener en cada Municipio una sola representación: las representaciones de los Municipios de cada provincia, un Directorio; los Directorios provinciales, una Delegación en Madrid.

Quedan así mismo, como triste consecuencia de nuestras luchas intestinas y desaciertos pasados, numerosos republicanos dignos, consecuentes y honorables, que se retrajeron de toda participación en la vida pública, y esperaban el momento de cordialidad presente para reincorporarse.

Será necesario acudir á buscarlos individualmente, requerir su concurso, y respetando su actitud, incluirlos en un «Censo» especial como federados, que no dependen de otra autoridad que la que se crea por esta organización.

Llamamos á nosotros á todos los que se hayan sentido identificados con el espíritu

de nuestro Manifiesto. Que nadie plegue su bandera ni renuncie á su personalidad. No pretendemos provocar disoluciones ni fusiones de organismos existentes; nos basta con que se concierten y se allanen á la disciplina que vamos á crear. Lo que no aceptaremos en la Federación republicana es caudillismos ni revés de taifa, y por lo mismo que nuestras jerarquías caerán de fuerza coactiva para hacer cumplir los acuerdos que se adopten en servicio del ideal que nos agrupa, el que alterase ó quebrantase la disciplina se colocará automáticamente fuera de nuestra organización y será públicamente entregado á la sanción de todos los republicanos.

He aquí ahora las bases de organización:

Primera. En las localidades donde no exista ningún organismo republicano, cualquier ciudadano que profese la idea podrá convocar á una reunión y en ella constituirlo, bajo la dirección de tres vocales, por lo menos, que juntos formarán el Comité federal, representante directo de esta Federación.

Segunda. En las localidades donde sólo exista un organismo republicano y esté conforme con adherirse á la Federación lo acordará en reunión convocada al efecto, en la cual elegirá ó designará tres vocales para componer el Comité federal.

Este nuevo organismo procederá inmediatamente, por gestión privada ó pública, á requerir el concurso de los republicanos retraídos que no hayan querido militar en el organismo existente en la localidad, les incluirá en un Censo especial como republicanos federados y si su número lo justificase designará de entre ellos uno y á lo sumo dos vocales, que se agregarán á los que compongan el Comité federal.

Tercera. En las localidades donde existan organismos republicanos de filiación distinta, cualquiera de ellos invitará á los demás á una reunión previa, y los que estuviesen conformes con ingresar en la Federación republicana procederán, como en la base anterior se indica, á nombrar el Comité federal y á levantar el Censo de los republicanos sin filiación de partido que quieran incorporarse á la Federación.

Cuarta. Sin considerar indispensable que los Comités federales de una misma comarca ó partido judicial creen un organismo que los represente á todos, podrán hacerlo los que lo estimen conveniente, nombrando un Comité federal, compuesto de cinco vocales.

Quinta. Cuando el número de localidades de una misma provincia que se hayan organizado en Federación republicana pasen de veinte, por iniciativa de una de ellas se reunirán representaciones de los Comités federales locales en la capital y elegirán el Directorio provincial, que ni podrá tener menos de siete ni más de nueve vocales.

Cada Directorio provincial nombrará

un delegado en Madrid, que resida aquí ó que pueda relacionarse con facilidad cerca de este Directorio.

Sexta. Mientras se llega á un estado de relativa perfección en este sistema orgánico y hasta que pueda cumplirse lo que preceptúa la base quinta, este Directorio podrá nombrar en cada provincia, si lo estima necesario, un delegado federal con facultades especiales.

Séptima. En las poblaciones divididas administrativamente en distritos, la federación local se pactará exclusivamente entre los organismos superiores centrales.

Si existiesen organismos subalternos de distrito adaptados á la división administrativa se atenderán á las instrucciones del organismo superior local que les represente.

Octava. El Directorio nacional puede relacionarse con todos los organismos que le representan y según esta organización: pero no con los de otros partidos ó fracciones, estén ó no federados.

Cada uno de los organismos de la Federación republicana se dará la constitución que tenga por conveniente para su régimen interior, sin otra limitación que la de nombrar su presidente, director ó jefe que tenga la representación colectiva.

Novena. Bajo la inmediata dependencia del Directorio se crea en Madrid una Secretaría nacional, á cuyo nombre y domicilio se dirigirá toda la correspondencia. Esta Secretaría queda instalada provisionalmente en la calle de O'Donnell, núm. 6, bajo la dirección del diputado á Cortes D. Emilio Santa Cruz.

Décima. El Directorio llama la atención de todos sus adeptos sobre las circunstancias extraordinarias en que vive el país y les encarece la conveniencia y la necesidad de proceder urgentemente á cumplir estas bases, dando cuenta inmediata á la Secretaría nacional por documento oficial.

Madrid, 21 de Noviembre de 1918.—  
El Directorio: A. Lerroux, H. Giner de los Ríos, Roberto Castrovido, Marcelino Domingo, Manuel Marraco.

## La España alemana

Se prepara á toda prisa para invadir á su Bélgica (el poder) y entrar en ella á saco y á degüello.

Mauristas, datistas, ciervistas, jaimistas, aristócratas, obispos, curas, frailes, jesuitas y todos los que han dado en llamarse derechistas, se exhiben ahora en la calle, en los teatros, en el Congreso, y gritan, provocan y amenazan.

Todavía no han nombrado su Hidenburgo, que supongo será Cierva teniendo en cuenta sus hazañas de 1909 y las de principios de este año, y que está también, como el exkaiser, en íntimas relaciones con Dios. Ya se recordará lo que aseguró por ahora hace un año de que estaba en el secreto de que El no nos abandonaría.



Lo que no sé es si tienen ya compuesto el himno que ha de exaltar su entusiasmo bélico-afanador: *¡las derechas sobre todo!* Dato, célebre concertista de violón, y Senantes, artista de piporro, podrían componerlo, y Vázquez Mella instrumentarlo...

Apercibámonos á la lucha los que no formamos parte de la España alemana, pues será terrible el primer empuje de sus ejércitos, hambrientos de matanza y de botín. Y empuñemos con denuo las escobas y las palas, para echar toda esa basura en las esperturas y volcarla á la alcantarilla del pasado.

## ¡Ole los bravos!

La *Acción Nobiliaria*, compuesta por los descendientes de los heroicos paladines que en 1868 se cubrieron de gloria defendiendo en la célebre batalla sostenida en los campos de la *fundada* el trono de don<sup>a</sup> Isabel II, han publicado un documento en que se muestran ansiosos de reverdecir aquellos laureles y de paso hablan de la *chusma encanallada*.

Y el diputado socialista Indalecio Prieto dijo en el Congreso refiriéndose á este documento:

«Yo acepto, desde luego, la representación de la chusma encanallada, sin ninguna jactancia. (U. diputado: E. horabuena.) (Acepto la enhorabuena), no porque entre ella me encontrara al nacer, sino porque entre ella he tenido que vivir.

«No es un síntoma, señores, lamentable, en estas horas, que todos calificáis de supremas, este resurgir de un sentimiento feudalista y medioeval, reñido con todas las aspiraciones democráticas y de fraternidad que aquí, por labios más ó menos sin eros, habéis predicado todo? Yo no voy á indignarme por esas apreciaciones; acepto el calificativo, acepto si queréis, que es mucho aceptar, el que la pureza de sangre de esos hombres les ponga en esos tronos desde los cua es pueden despreciar ó insultar, aunque á veces, ¡quién sabe! el instinto genético es tan travieso que, adueñándose de los corazones, secuestrando las vo intadas, viviendo por encima de todos los instintos, habrá abierto á cocheros y palafreneros las cortinas de los tálanos más aristocráticos. (Fuertes rumores.)»

Las últimas palabras de Prieto me recordan este sucedido:

Sabido es que aquel acabado modelo de reyes dignos de no haber muerto en su cama, llamado Fernando VII, se las echaba de gracioso fusilable y de zumbón grosero.

Enteróse de que había llegado á Madrid de no recuerdo dónde un hombre que se le parecía como una gota de agua á otra; y lo mandó llamar.

Al ver lo asombroso del parecido que entre ambos existía, preguntó:

—Sabes si mi padre estuvo por tu pueblo nueve ó diez meses antes de nacer tú?

—No lo sé, señor, contéstelo el interpe-lado con el más profundo respeto; lo que sí sé es que el mío vino á Madrid nueve ó diez meses antes de nacer Vuestra Real Majestad...

Ignoro, porque no lo dicen las crónicas, si la contestación de la contrafigura de Fernando VII produjo en éste el efecto que á algunos diputados de la derecha la puya de Prieto.

## Nuestros déficits

Declaró el Sr. Alba en el Congreso que el «déficit» inicial con que entra la Ha-

cienda es *añola* en 1919 es de más de *mil millones* de pesetas.

Y *El País* comentó esa declaración en estos términos:

«Y si no hubiese «déficit» más que en la Hacienda, se podía España dar por satisfecha. Pero no sólo es dinero lo que falta. El «déficit» no está únicamente en los presu-puestos, está en el talento, la capacidad, la aptitud de los *apuestos* esta *iesta*; se halla en la ética y en la *sindéresis* de los legisladores, que tienen de oposición el disenso y misterial el voto; se encuentra en los que rehuyen responsabilidades que aumentan con su jerarquía y con el pirata de prometer un voto que no dan, abstienen tase. Hay y «déficit» de fósforo cerebral, de hierro en los glóbulos rojos. Hay y «déficit» en el concepto del honor colectivo, de la idea del valor (se confunde por esto el valor írico con el del pincho, del «guapo», del valentón cervantino); hay «déficit» en la justicia, en la enseñanza, en la nutrición del ciudadano y en la producción nacional. Hay y «déficit» hasta en el sentido común y el don de hacerse cargo. Hay «déficit» en el patriotismo y «déficit» en la sinceridad. En cambio tenemos falta de trigo y sobra de *amapalas*; «déficit» en onanto he mos dicho y «superávit» de hipocresía, de fariseísmo, de patriotismo, de servilismo, de adulación, de cortesismo, de mentira, de ficción, de farsa, de imbecilidad, de insinceridad, de egoísmo, de *clase* individual, de *capitu* de cuerpo, de cobardía cívica y de *de* carnes de germani y de *de* germani filis, que casi, casi, son térmicos análogos, son sinónimos, o sí, casi.»

Pues hay que enjugar, y con premura, todos esos déficits, si no queremos que venga la bancarrota completa de España. ¿Cómo? Poniendo en juego las izquierdas todos los medios que para evitarlo ponen las derechas.

Con esto basta.

## Obra de justicia

Firmada por diputados de varios partidos se ha presentado en el Congreso la proposición siguiente:

«Los diputados que suscriben, en su deseo de que la paz mundial se celebre como la fiesta mayor de nuestros días, y su luz y su alegría lleguen á todos los hogares; teniendo presente, además, el largo tiempo transcurrido desde que la última vez la piedad oficial mitigó es par e los dolores de los desdichados que sufren condena de privación de libertad por delitos comunes, y

Considerando por último, que todas las naciones han reformado su Código penal, en el sentido de abreviar la duración de las penas.

Con arreglo al art. 163 del Reglamento tienen el honor de someter á la Cámara la siguiente proposición:

«En conmemoración de la paz celebrada ya en España por todos los organismos y Corporaciones se vota con aplauso que el Gobierno promueva al jefe del Estado la concesión de un indulto á todos los que sufren pena de privación de libertad. Este indulto debería ser total para los penados reaganarios no reincidentes, y de la mitad de la pena para todos los demás.»

Realice el Congreso ese gran acto de justicia aunque sea calificándolo de piedad, y tendrá derecho á que no se juzgue del todo infecunda su labor.

Yo no dudo que sea votada favorablemente esa proposición.

Cuando la mayoría de los diputados, por ser germanófilos, disculpan los crímenes atroces cometidos por los alemanes durante la guerra faltando á todas las leyes que la regulan, no creo que vayan á echárselas de inflexibles con unos desdichados que ya pagaron con creces los delitos que cometieron, dada la brutal dureza del Código que se les aplicó.

Uno, pues, mi ruego al de todos los que soliciten tal gracia de los que pueden hacer esa obra de justicia.

## Pueblos é imperios

Desde que comenzó la guerra, Francia, que fué á ella obligada y desprevenida, estuvo varias veces en peligro de ser aniquilada; y ni desmayó, ni solicitó armisticios, ni perdió su confianza en los hombres que la regían.

¿Por qué? Porque es un pueblo consciente de la fuerza que da el derecho.

Desde que comenzó la guerra, Alemania, que la declaró al medio siglo de estar preparándose para ella, fué á triunfo en triunfo, tanto por su falta de respeto á todas las leyes que la regulan, como por su superioridad numérica; y al primer fracaso serio que ha sufrido, demanda un armisticio, deshaciendo por completo la unidad que le daba la tiranía.

¿Por qué? Porque era un imperio basado en la fuerza.

Los pueblos que en adelante pretendan parodiar á esos imperios aniquilados, serán barridos.

Procuremos que no lo sea España los que llevamos cuarenta y cuatro años trabajando por limpiarla de *teutones*; quiero decir, de histriones, fantasmones y hormiguitas para su casa.

## Todo se andará

Leo que el obispo de Barcelona ha hablado así á la Junta diocesana:

«Hemos llegado á unos tiempos en que se hacen imposibles en España y en el mundo todas las trampas, combinaciones y maquina velismos de la vieja política. Se hace imposible la falsificación de la conciencia colectiva. Va á establecerse el más franco régimen de moralidad, que nadie podrá detener ya y que se reflejará forzosamente en el orden político.»

Estos ciudadanos de mitra, germanófilos rabiosos excepto el de Tarragona, se preparan para demostrarnos que son y han sido siempre más democratas que Clemenceau, Lloyd George y Wilson, y que gracias á ellos ha terminado la guerra europea.

Enterados. Si la ocasión se presenta, ya les demostraremos prácticamente que aspiramos, no sólo á que sean imposibles las falsificaciones de la conciencia colectiva en política, sino en todos los órdenes de la vida nacional.

Puesto que ha sonado la hora de la Verdad, hay que combatir enérgicamente la Mentira en todas y cada una de sus manifestaciones, entre las que figura en primer término la que les da á ellos influencia, poder y dinero.

Todo se andará, todo se andará...

Leo que hace unos días se reunieron varios obreros católicos en un centro, ó círculo en la calle de San Bernardo.

Que se liaron de palabras no se sabe por qué, á las que siguieron algunas blasfemias mezcladas con agresiones de poca monta; que en la refriega rodó por el suelo un crucifijo, y que acabó la fraternal reunión saliendo unos cuantos obreros á inscribirse como socios en la Casa del Pueblo.

El día que varíen los vientos en el cuadrante político, no quedará un obrero sin abandonar esa farsa.



## "Fabián Vidal"

Siento que la falta de espacio me impida dedicar al homenaje que ayer domingo rindieron en el Palace Hotel a ese gran español algunos de sus admiradores, por la inteligencia, la valentía y la constancia con que ha sostenido en *La Correspondencia de España* durante los cuatro años de guerra la causa del derecho y la justicia que representaban los aliados.

Campañas brillantes he visto sostener en la Prensa en pro de una causa justa: ninguna tan brillante y bien llenada como esta de Enrque Fajardo, verdadero nombre del que firma todos sus trabajos con el seudónimo *Fabián Vidal*, célebre antes de ahora entre periodistas, literatos y hombres políticos.

En esto de los homenajes hay veces que la admiración excede al merecimiento; en esta se pusieron al nivel: la calidad de las personas que asistieron al acto engorulló seguramente al obsequiado.

Fué el d. *Fabián Vidal* un homenaje en el que no interviniera ninguna idea mezquina, puesto que él, aunque tanto vale, nada puede dar. No ocurre lo mismo con otros que se tributan a hombres que están en la altura.

Y voy a terminar, sin entrar en detalles del acto, copiando las cartillas que *Fabián* leyó, para que por ellas deduzcan los que no lo tratan, que si como periodista, literato y pensador vale mucho, como hombre, como digno, como independiente y como honrado vale tanto, ¡que ya es valer!

O acaso más.

### Cartillas de "Fabián Vidal"

«Amigos: Durante más de cuatro años he sido, pese á mi fundísima modestia, uno de los hombres más injuriados de este país; mi crimen consistía en la defensa periodística de una causa que estimaba noble y justa, defensa hecha interpretando la opinión honrada de *La Correspondencia de España*.

Y esa causa me apasionó de tal manera, que puede decirse que he sufrido y me he alegrado al como á los acontecimientos de la guerra. Cuántas noches de insomnio debí a los comunicados oficiales de los beligerantes. ¡Cuántas horas de angustia me ocasionaron las bruscas transformaciones de la situación militar!

Porque yo era un convencido. Sólo el convencimiento puede levantar sobre bases dignas y firmes la continuación indefinida de una actitud. Sinceramente afirmo que no comprendo al mercenario.

Y no lo comprendo, porque hay algo anterior y superior á todas las conveniencias, á todas las razones de orden egoísta. Y ese algo es el Tribunal inapenable de la conciencia propia.

Y cuando llovían sobre mí las cartas abrumadoras de los técnicos y las cartas insultadoras de los que me juzgaban enemigo de mi patria—que ellos constitucionalizaban á España con la germanofilia—yo interrogaba á mi cerebro y á mi cerebro y ambos me respondían: «No hagas caso. Sigue tu camino». Y ha llegado al fin este día en que un grupo de hermanos espertales se reúne para hacerme el honor infinito, que no olvidaré nunca, de indemnizarme espléndidamente de mis tristezas pasadas con el agasajo magnífico de una fiesta de afectuosa cordialidad. Y al llegar, como una recompensa que jamás cederé, vuelvo los ojos á esos inocentes y un mes de ázicos, que contarán como años en mi pobre vida trabajosa, y exclamo: «No merezco tal alto premio, que el cumplimiento del deber estricto es acción sin relieve alguno entre los hombres dignos.»

Sin embargo, permitíame una sola jactancia.

Me improvisé crítico de la guerra. Dije atrevidamente, allá por el verano de 1914, que vencerían los aliados. Y los aliados han vencido. ¡Oliviridencia de técnico! Todo lo contrario. Acerté porque era un profano, porque el tecnicismo no veió ni visión de los acontecimientos con sus prejuicios inevitables.

La guerra fué el duelo á muerte entre la Preparación y la Improvisación. Ha triunfado la segunda. Técnicamente pesando, debió vencer la primera.

No obstante, los técnicos decían bien; pero desde su punto de vista: nada más. Ellos no enjuiciaban sino apreciando lo externo, el aparato visible de las dos coaliciones. Los aliados, en dinámica guerrera eficiente, eran más débiles. Debían, pues, ser aplastados por Alemania y sus tiasoalceas.

Pero los técnicos planteaban el problema mal. Desdibujaban las fuerzas reales de la Entente. Basaban sus cálculos, únicamente, sobre las Estadísticas de los Estados Mayores. Olvidaban lo demás. Y lo demás era lo decisivo.

No cubicaron las energías potenciales. No adivinaron la prodigiosa capacidad de sufrimiento que ocultaban, bajo sus frivolidades normales, los países aliados. Despreciaron á los imponibles que tanto temía Bismarck. Y cada victoria alemana, que en apariencia les daba la razón, aumentaba su seguridad orgullosa.

Pero el hecho de que esos tríficos colosales no fueran suficientes para determinar la decisión, debía habérselo puesto en guardia contra sus optimismos. Caían las plazas fuertes. Retrocedían maltrachos los ejércitos. Desaparecían las independencias nacionales. Focaban las ofensivas aisladas de los enemigos de Alemania. Se demoraban Rusia. Y la contienda seguía. Y los vencidos no perdían la esperanza. Y el infortunio repetido, que ando con el estoicismo invencible, retrocedía sin asestar los postreros golpes.

Yo creo metafísicamente en la Justicia. Se me representa como la Ley Suprema de las Sociedades. Y en los momentos crueles de los repliegues, de las caídas, de los desastres, de los aplastamientos, me decía á mí mismo: «Los aliados no pueden ser derrotados, porque tienen razón.»

¿Cómo no comprendieron los técnicos que esta guerra no era como las otras guerras, que se trataba del choque de dos ideologías, de dos conceptos del mundo de la Historia, de dos interpretaciones antagónicas del Derecho de gentes?

Conecuentes con su cultura de academia especial, oponían ejércitos á ejércitos y adjudicaban la victoria á los más numerosos y mejor armados. Engañáronse. Para acertar, se hacía necesario poner mentalmente paños á pueblos, tradiciones y tradiciones, certidumbres y certidumbres. Los técnicos no vieron el bosque porque se fijaron demasiado en los árboles. Y era el bosque y no los árboles lo que había que ver.

Da que el profano ignorante, el paisano profano, haya acertado cuando erraron los profesionales conspicuos y sabiondos. Nada más natural y lógico que este resultado.

Yo decí aro sinceramente que soy hombre y luego español, y que si mi patria se equivocaba, no me consideraría nunca atado por su equivocación, sino en la medida de lo irremediable. Pero en 1914, al plantearme el dilema de mi actual predilección aliadofílica germanofílica, vi con inmensa alegría que mi humanismo y mi espertismo no se an adversaban, que podía defender á los aliados, sin remordimientos patrióticos.

Y por lo mismo, siento un profundo dolor al observar que contra todo lo que podía esperarse, en España no triunfaron los aliados, sino los centro-europeos, que Alemania, por dió la guerra incluso en sus lizas institucionales, y la ha ganado, completa, absoluta, totalmente, en el hispano solar.

¡Noción paradójica de nuestra! La Alemania kaiseriana se derrumbó. La Alemania kaiseriana se desvaneció como un sueño. Y en la tierra de España, la Alemania kaiseriana triunfa. Y nosotros, los aliadofílicos, somos aquí los vencidos.

Al principio, los oficialmente derrotados á este lado del Pirineo, se hicieron triunfíficos.

Ya, considerando que su simulación es un trabajo inútil, abandonan la triunfífica por innecesaria. Y despectivos, seguros de su incontestable superioridad, ríen, ríen con la risa triunfadora del que se sabe amo.

Tenemos, amigos, que emprender nuestra guerra española, que batirnos como Francia en Verdún, con fría rabia heroica. Porque si España ha de seguir siendo, necesita que triunfemos nosotros, los aliadofílicos de la primera hora, los que supimos ver claro y lejos, los que fuimos humanos, latinos y españoles—trinidad inseparable—cuando el vulgo innumérico y extraviado aplaudía al vencedor provisional.

Perdonadme, amigos, la extensión de estas cartillas. No veáis en lo que he leído una revancha del orgullo hinchado y vacuo. Vuelvo á mi oscuridad de jornalero de la pluma, á mi impersonalidad de periodista casi anónimo. De ellas me sacáis sin que yo lo mereciera. Y por eso os doy las gracias desde lo más hondo de mi alma...»

Razonado, sincero y viril escríto!

Felicitó á Granada, cuna del hombre que piensa tan alto; á España, patria de un pensador de tal fuste, y al periodismo, por contarle entre sus eminencias.

En *La Correspondencia de España* de la mañana de hoy, lunes, veo que siguen llegando á millares las adhesiones al acto de ayer.

Se convertirá el nombre de *Fabián Vidal* en símbolo de la aliadofilia española?

Posible es, y merecido lo tiene.

JOSE NAKENS

### Abnegación sublime

Han sido encontradas en el Palacio imperial de Berlín increíbles cantidades de comestibles de todas clases.

Esas provisiones valdrían en tiempo normal muchos centenares de millares de marcos.

Se conoce que el exkaiser no quería que se le confundiese con aquel gran Alejandro que tiró al suelo un jarro de agua que le ofrecieron un día que su ejército caminaba muerto de sed.

Probablemente se diría el exkaiser:

«Pasa hambre mi pueblo? Pues acapararé provisiones para que no me ocurra lo mismo. Ande yo caliente, y el que no coma que reviente. Primero yo, luego yo, y siempre yo. Y el que venga detrás que arree. O soy ó no soy el brazo de Dios.»

### Me parece bien

Muchos obreros españoles se disponen á irse al extranjero ya que en su patria se mueren de hambre.

Hacen perfectamente; lo primero es vivir. Ya lo dijo en forma tosca el antiguo adagio: «No con quien naces, sino con quien paces.»

Y en España no pacen los que trabajan, sino los que roban.

Las cuerdas de mi quijotesco patriotismo se han aflojado bastante desde que he visto cómo se entiendo en España ahora.

Por esto, ruborizado lo confieso, me considero moralmente más ciudadano de la patria de Clemenceau, de Lloyd George y de Wilson que de la de Maura, Dato, Cierva, García Prieto, Senantes y Vázquez Mella.



## Los que hoy suplican

Lo que decían los alemanes antes de la guerra y durante la guerra:

«Estamos en el secreto de por qué los demás pueblos nos persiguen con su odio. Es por envidia. Ellos no nos comprenden, pero se hacen cargo de nuestra superioridad intelectual.

Ocorre con nosotros actualmente lo que con los indios de la antigüedad, que se les odiaba porque eran los vicarios de Dios sobre la tierra.

Los indios pasaban con la cabeza alta y una sonrisa despreciativa en los labios, á través de la confusa multitud de los pueblos de entonces, que sólo les merecían una mirada desdenosa.

Sabían lo que hacían. Evitaban todo contacto con los extranjeros mercaderes, porque los veían incapaces de comprender el sagrado tesoro de que ellos eran depositarios.

Lo mismo hacían nuestros gloriosos antepasados los griegos cuando vivían en medio de los bárbaros.

Y así también nosotros, los alemanes, griegos modernos, con la cabeza erguida, pasamos orgullosos á través del mundo, seguros de ser el pueblo elegido, el pueblo de Dios.

Alemania, como el águila que es su símbolo, contempla desde su altura incommensurable la pequeña zorra de los pueblos infames que un día soñaron manchar con su baba el borde de nuestra túnica helénica.—W. Sembart. Septiembre, 1915.»

«La guerra no es un juego de chicos.»

Quien, al servicio de la patria, debe conquistar una ciudad, no tiene derecho á entrar en consideraciones de si sus disparos harán blanco en un ornamento sagrado ó en una alhaja profana. Cuando provocó la guerra, debió esperarse á que el enemigo destruyera todo lo que pueda estorbarle; á que no guardara consideraciones, ni incluso al Louvre ni á Notre Dame, de París.

MAXIMILIANO HARDEN

Zankunfl, 5 Octubre 1914.»

«El año 1917, que hubimos de comenzar bajo no muy favorables auspicios, ha terminado brillantemente para nosotros, *El ejemplo de Rusia nos indica la única vía que puede conducirnos al final de la guerra.* Si el pueblo alemán quiere adoptar una divisa para el año nuevo, le proponemos el siguiente deseo de Goethe, inspirado por la alegría de la lucha: «Para este nuevo año, salud y felicidad. Bae nos ungüentos para las malas heridas. ¡A malos instintos, malos instintos y medio; á canalla, canalla y medio!»

«Es preciso que las cosechas rusas del año próximo sean importadas casi enteramente en Alemania. A este respecto sería una locura apoyarse en los tratados. Las prendas preciosas que tenemos entre las manos, sirvennos como garantía de que recibiremos realmente las materias primas venidas de Rusia.

«Es necesario que se persuada el pueblo ruso de que no podrá entenderse con Alemania si no es á dispuesto á curar, de acuerdo con nosotros, las heridas que tiene hechas durante tres años de guerra, al pueblo germano y á su vida económica. Impóngese que mediante un trabajo duro é intenso, repare las consecuencias de su ambición, de su locura de grandezas, de su odio insensato.

«Tales consideraciones de orden práctico deben figurar en el primer plano de nuestras propósitos ciones de paz. Entonces, cuando Alemania recobre tranquilidad en sus fronteras del Este, podrá desahogadamente proseguir la guerra en el Oeste, y merced al trabajo de nuestras tropas y de nuestros submarinos, gracias á la alianza de los países de la Entente, se conseguirá hacer posible la implantación general de una paz alemana.»

Esta generosidad con los pueblos vencidos entonces, da una ligera idea de los sacrificios que se hubieran impuesto los alemanes por desvalijar al mundo entero á llegar á triunfar.

Bendigamos á Foch (por poco la maldita traría de las frases hechas no me lleva á decir bendigamos á Dios) por habernos quitado la ocasión de admirar el desinterés, la piedad y el altruismo de ese pueblo que hoy pide gracia á los que quiso exterminar.

## EL ARMISTICIO

Indudablemente es muy duro el armisticio que los aliados han impuesto á Alemania y estamos en el deber todos los que anhelamos que ese pueblo viva tranquila y sosegadamente, de abogar porque se atenuen en lo posible las condiciones que se ha visto obligado á aceptar.

Por si pudieran influir algo en que ese efecto se produzca, á continuación relato algunos hechos que seguramente convencerán á los aliados de que deben tratar como hermano á ese pueblo tan humanitario, tan noble y tan generoso:

«Mister Macpherson ha presentado á la Cámara de los Comunes la siguiente lista de las pérdidas inglesas desde el principio de la guerra:

En Francia: muertos, 32.769 oficiales y 526.843 clases y soldados.

El conjunto de las pérdidas en Francia, entre muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros, fué de 126.757 oficiales y 2.592.895 clases y soldados.

En Italia: muertos, 86 oficiales y 941 clases y soldados.

El total de bajas en Italia fué de 458 oficiales y 1.280 clases y soldados.

En los Dardanelos: muertos, 1.885 oficiales y 31.737 clases y soldados.

En Salónica: muertos, 285 oficiales y 7.330 clases y soldados.

El total de bajas fué de 1.217 oficiales y 26.101 clases y soldados.

En Mesopotamia: muertos, 1.340 oficiales y 29.769 clases y soldados.

El total fué de 4.335 oficiales y 93.244 clases y soldados.

En Egipto: muertos, 1.093 oficiales y 14.794 clases y soldados.

El total fué de 3.592 oficiales y 44.261 clases y soldados.

En el África Oriental: muertos, 380 oficiales y 8.724 clases y soldados.

El total fué de 896 oficiales y 16.929 clases y soldados.

En otros frentes de la guerra: muertos, 139 oficiales y 690 clases y soldados.

El total fué de 326 y 2.971 soldados y clases.

Así, pues, el total general fué de muertos 669.804; y entre muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros, 2.957.784 hombres.»

El número de capitanes y marineros mercantes muertos ó heridos á consecuencia de los ataques de los submarinos, pasa de 16.000.

«El diputado teniente Cantant, que ha sufrido treinta meses de cautiverio en Alemania, refiere que estando con otros oficiales en una fábrica llamada de «represalias», cerca de Thionville (frecuentemente bombardeada por aviones de la «Entente»), al sonar la alarma, los señores de la «Kultur» rennían á los prisioneros en lugar aparente, enfocándolos con cuatro proyectores para que sirvieran de blanco á las bombas aliadas.

Refirió otros numerosos hechos odiosos de los alemanes.

Esas declaraciones coinciden completamente con las que Deon y Helmant, senadores de Burdeos y Lyon, respectivamente (desportados como rehén), quienes relataron en el Senado sus sufrimientos físicos y morales y los de sus compatriotas, anatematizando los procedimientos brutales y de terrorismo de los alemanes.

Dron terminó diciendo:

«Estamos alerta y vigilemos para que nuevas fechorías no nos causen nuevas decepciones.»

En Nueva York la Federal Reserve Board calcula que la guerra ha costado á todos los beligerantes la suma de 10 billones de francos.

«El importe total de los gastos de guerra de los Estados Unidos hasta el armisticio ha sido de veintidós mil millones ochenta y tres millones seiscientos ochenta mil setecientos dólares.»

Antes de abandonar la ciudad, los alemanes cometieron nuevos crímenes.

Dos formidables explosiones conmovieron toda la ciudad.

Las estaciones del Norte y del Mediodía acababan de saltar al mismo tiempo á causa de la explosión de unas minas.

Después de leer estos hechos, que prueban el altruismo de los alemanes, no habrá hombre justo que no desee la anulación de las duras condiciones del armisticio, sustituyéndolas

Por otras más duras.

## BIEN CONTESTADO

A la súplica de las mujeres alemanas á las inglesas y francesas para que pidan que se suavicen las condiciones del armisticio, han contestado las últimas:

«No intervendremos cerca de nuestro Gobierno, para que se duzcan las condiciones del armisticio, que están justificadas con exceso, por la manera desleal en que Alemania ha conducido la guerra.

Durante estos años trágicos, las mujeres alemanas, seguras de la victoria, no han protestado ante los crímenes de su Gobierno, de su Ejército y de su Marina.

Cuando el Congreso de La Haya, donde rehusamos rendirnos, la presidenta del Consejo Nacional de Mujeres alemanas, invitada á protestar contra la violación de Bélgica y contra el torpedeo del *Lusitania*, escribía: «De acuerdo con nuestro Gobierno y con el pueblo; tenemos en el Gobierno hombres que tomarán sobre sí la responsabilidad. Las decisiones de Alemania nos son tan queridas como aquellos que viertes su sangre en los campos de batalla.»

A nuestra indignada protesta contra las deportaciones de mujeres y de niñas, al mismo tiempo que «divertíamos de posibles cambios invitamos á todas las mujeres á unirse á nosotras para defender el derecho y la justicia; ninguna voz enemiga respondió.

«Por qué hemos, entonces, de intervenir nosotras hoy contra unas condiciones que tienen por objeto hacer imposible toda repetición de la guerra?

Nuestra piedad, desde luego, para nuestras víctimas inocentes, para nuestros desgraciados prisioneros, para las penalidades y el hambre que rodean tan orruamente el número de los habitantes de nuestras poblaciones tan saqueadas y maltratadas.

Las mujeres alemanas, acordándose de lo que ellas hicieron, comprenderán nuestro silencio.»

Si hubiesen contestado de otro modo las mujeres francesas, habrían escupido sobre las tumbas de sus padres, sus hijos, sus esposos y sus hermanos.

## Cien sonetos Virtudes del clero

FOR

JOSE NAKENS

Precio: UNA peseta.

IMPRENTA, MESÓN DE PAÑOS, 8